



**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA:  
GUAYADEQUE, TEJEDA Y ARGUINEGUIN**

**MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ**

Nuestro conocimiento del pasado prehispánico del Archipiélago canario se apoya necesariamente sobre dos fuentes complementarias: las escritas y las arqueológicas.

Para Canarias poseemos un conjunto, no muy numeroso pero sí significativo, de fuentes escritas, cuya importancia ya fue señalada por nuestros historiadores clásicos del último tercio del siglo XIX. Es Gran Canaria, sin duda, la isla más favorecida por esta documentación. En efecto, no hace mucho tiempo F. Morales Padrón dio a conocer<sup>1</sup> un conjunto de crónicas de indudable valor, a las cuales deben añadirse las ya clásicas historias generales de L. Torriani<sup>2</sup>, J. Abreu Galindo<sup>3</sup>, T. Arias Marín y Cubas<sup>4</sup>, J. Núñez de la Peña<sup>5</sup>, las referencias de los primeros viajeros, desde la época romana<sup>6</sup> a la medieval, destacando entre estos últimos Ca da Mosto<sup>7</sup> y G. Eanes da Zurara<sup>8</sup>, y los capítulos sobre esta isla en las crónicas bentancurianas<sup>9</sup>. Toda esta información, rica, abundante y en ocasiones contradictoria, debe ser valorada en su justo término, tal como se ha hecho con los Cronistas de Indias. Su aportación, tanto más valiosa cuanto su autor haya conocido a los aborígenes, es esencial para co-

1. MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas.
2. TORRIANI, L. (1959): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife.
3. ABREU Y GALINDO, J. (1955): *Historia de la Conquista de las siete islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife.
4. ARIAS MARÍN Y CUBAS, T. de: *Historia de las siete islas de Canaria, origen, descubrimiento y conquista*. Copia mecanografiada conservada en el Departamento de Arte de la Universidad de La Laguna, realizada por D. Arturo López de Vergara y Albertos, sobre el manuscrito existente en la Biblioteca Pública de Santa Cruz de Tenerife.
5. NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1847): *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife.
6. BLÁZQUEZ, J. M. (1977): *Las Islas Canarias en la Antigüedad*, en "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 23, pp. 35-50.
7. MILLARES TORRES, A. (1974): *Historia General de las Islas Canarias*, t. I. Santa Cruz de Tenerife, pp. 157-160.
8. EANES DA ZURARA, G. (1973): *Crónica de Guiné*. Barcelos.
9. SERRA RÀFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1965): *Le Canariën. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, tomos I, II y III. La Laguna.

nocer aspectos socio-políticos y religiosos del mundo prehispánico y debe ser contrastada con los datos aportados por la arqueología.

La arqueología prehispánica grancanaria ha conocido en los últimos años un notable impulso, patente en la abundancia de excavaciones arqueológicas realizadas por diversos investigadores en varios puntos de su geografía<sup>10</sup>. No obstante, no podemos olvidar la investigación realizada desde mediados del siglo XIX, pues en esta época se colocaron algunas de las bases vigentes hasta la actualidad. En El Museo Canario y gracias a los trabajos de campo de G. Chil y Naranjo<sup>11</sup> y V. Grau-Bassas<sup>12</sup> se reúne un conjunto notable de materiales aborígenes, entre los que destaca una colección notable de restos humanos recogidos en diversos yacimientos insulares, que analizados por R. Verneau permitirán una primera sistematización de los caracteres raciales aborígenes, más tarde ampliada tras los estudios de M. Fusté e I. Schwidetzky.

Desde los estudios de R. Verneau se considera que en la etapa prehispánica de Gran Canaria existía una cierta diferenciación entre la población costera, denominada mediterránea<sup>13</sup>, euroafricana o mediterránea<sup>14</sup> o semita<sup>15</sup>, y la del interior, considerada como cromañóide<sup>16</sup> o «guanche»<sup>17</sup>.

Según algunos arqueólogos esta diferenciación antropológica se correspondía con otra cultural. Así el enterramiento en túmulos y el hábitat en casas de piedra seca se considera privativo de los mediterráneos y de repartición costera, mientras los cromañóides habitarían y enterrarían a sus muertos en cuevas.

Cuando iniciamos nuestras investigaciones arqueológicas en Gran Canaria nos propusimos un plan de trabajo con objeto de definir, en

10. C. Martín de Guzmán ha realizado varias campañas de excavaciones en el Valle de Guayedra, al igual que M. C. Jiménez Gómez y M. del C. del Arco en Los Caserones de San Nicolás de Tolentino. J. F. Navarro Mederos ha excavado en Jinámar (Telde), La Restinga (Telde) y Hormiguero (Firgas) y R. Schlueter en Artenara.

11. CHIL Y NARANJO, G. (1876): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas.

12. ALZOLA, J. M. (1980): *Victor Grau-Bassas, primer conservador de El Museo Canario*. Las Palmas.

13. SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

14. FUSTÉ, M. (1959): *Algunas observaciones acerca de la antropología de las poblaciones prehistóricas y actual de Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), t. XIX-XX, pp. 1-27; (1966): *Nuevas aportaciones a la antropología de Canarias*, en "Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario" (Santa Cruz de Tenerife), t. II, pp. 81-92.

15. VERNEAU, R. (1887): *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel canarien*. París.

16. Véase notas 13 y 14.

17. Véase nota 15.

el caso de que existieran, ambos complejos culturales y aproximarnos al problema, aún no resuelto, del poblamiento prehispánico de esta isla. Por este motivo realizamos dos campañas de excavaciones arqueológicas (1975 y 1976) en el Barranco de Guayadeque (Ingenio-Agüímes), zona donde según los antropólogos se fusionaron ambos grupos humanos, en varios yacimientos (1977) del Término municipal de Tejeda, área donde debía encontrarse la población cromañóide en estado puro, y otra campaña (1978), a continuar el presente año, en Arguineguín, en un poblado de casas de piedra en la costa gran Canaria, del que nos hablan las crónicas. Para estas excavaciones hemos contado con la ayuda económica de la Subdirección General de Arqueología y del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, a través de El Museo Canario, colaborando en la realización de los trabajos profesores y alumnos del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna y miembros de la Comisión Arqueológica de El Museo Canario.

#### I.—GUAYADEQUE

Guayadeque es un barranco que nace en el borde meridional de la Caldera de los Marteles, en el centro de Gran Canaria, y desemboca, tras hundirse profundamente en el terreno al cruzar las zonas medias, entre las puntas de Gando y Arinaga, en el Sur de la isla (Figura 1: 1).

Guayadeque ocupa, en el conjunto de yacimientos prehispánicos canarios, un lugar destacado en el bibliografía arqueológica, ya que gran parte del material antropológico y arqueológico de los aborígenes de Gran Canaria que se conserva en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria y en colecciones privadas de la isla procede de cuevas de este barranco. En este sentido debemos destacar, por ejemplo, que de un total de 1.231 cráneos aborígenes grancanarios que estudia I. Schwidetzky 854 proceden de Guayadeque, al igual que el 85 % de los huesos largos<sup>18</sup>.

Desconocemos los resultados de las excavaciones realizadas en Guayadeque por S. Jiménez Sánchez y M. Dolores Garralda, ya que sólo el primero publicó<sup>19</sup> un pequeño informe, dando cuenta de la excavación de una cueva sepulcral, donde recogió restos óseos humanos, tejidos de junco, pieles de cabras y fragmentos de madera.

18. SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica...*, pp. 24-26.

19. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*, en "Informes y Memorias" (Madrid), 11, pp. 71-73.

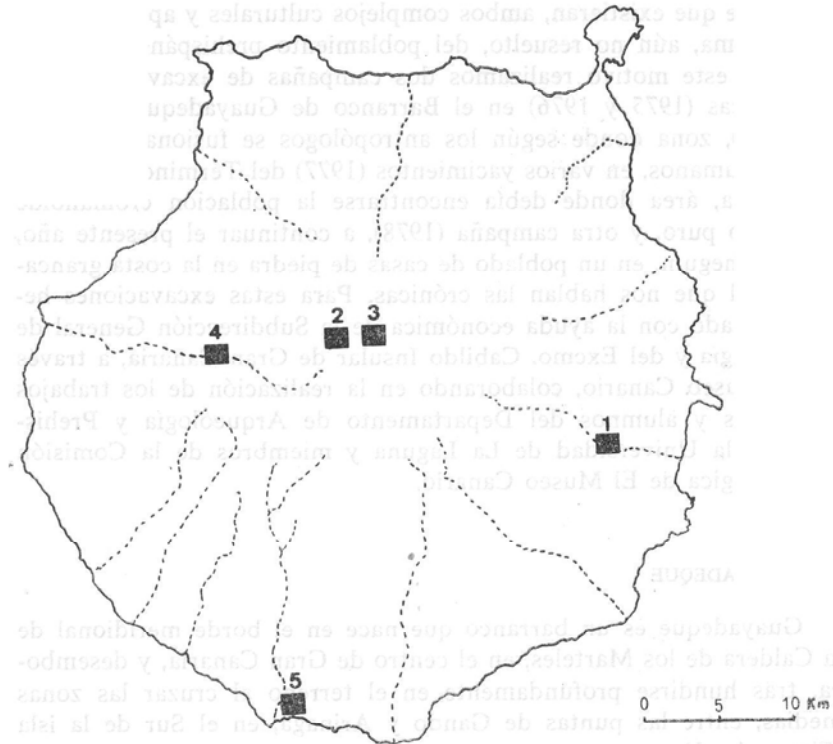


FIG. 1

Yacimientos excavados. 1: Barranco de Guayadeque; 2: Bentaiga; 3: Cuevas del Rey; 4: El Toscón; 5: Arguineguín

Se han realizado, en cambio, algunos análisis parciales de materiales procedentes de este conjunto arqueológico y conservado en El Museo Canario, como la cerámica<sup>20</sup>, animales domésticos<sup>21</sup>, adornos personales<sup>22</sup> o tejidos vegetales<sup>23</sup>, y algunas prospecciones, como las

20. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1958): *Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica*, en "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 4, pp. 193-244; GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973): *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife.

21. ZEUNER, F. E. (1959): *Some Domesticated animals from the Prehistoric site of Guayadeque, Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), 65-72, pp. 31-40.

22. GARRALDA BENAJES, M. D. (1969): *Sobre unas cuentas de collar prehistóricas de Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), 89-103, pp. 3-7.

23. GALVÁN SANTOS, B. (1980): *El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehistóricos*, en "Revista de Historia Canaria" (La Laguna), t. XXXVII, pp. 43-81.

de G. Chil y Naranjo<sup>24</sup> y V. Grau Bassas<sup>25</sup>. Mayor importancia tienen los estudios antropológicos, los cuales demuestran que Guayadeque fue el segundo centro de colonización mediterránea de Gran Canaria. Al mismo tiempo, el alto porcentaje de cromañoides parece demostrar que en este barranco, tal como señalamos más arriba, se fusionaron los dos grupos humanos más importantes de la etapa prehispanica de Gran Canaria.

El análisis radiocarbónico de restos de madera y piel ha permitido obtener dos fechas absolutas para Guayadeque:  $547 \pm 60$  d. C. y  $737 \pm 60$  d. C., aunque desconocemos cuál era el ajuar y el tipo de yacimiento de donde se tomaron las muestras<sup>26</sup>.

Los saqueos, por otro lado, han sido intensos. Ya en el pasado siglo se cita<sup>27</sup> que los campesinos de la zona utilizaban en usos domésticos el cuero que envolvía a las momias, los vasos cerámicos y las yacijas de madera, al mismo tiempo que extraían el relleno de las cuevas, rico en materias orgánicas procedentes de tejidos aborígenes, para utilizarlo como abono en las plantaciones agrícolas próximas.

Las dos campañas de excavaciones arqueológicas que hemos realizado en Guayadeque tenían por objeto obtener una información fidedigna y a ser posible una secuencia estratigráfica de algunas de las cuevas de este interesante conjunto arqueológico, donde desde 1972 la Comisión Arqueológica de El Museo Canario había iniciado el levantamiento topográfico de sus cuevas. Por este motivo, hemos realizado excavaciones en cuatro cuevas de habitación, que ofrecían algunas zonas intactas, y en una cueva sepulcral.

#### I.—a) *Cueva sepulcral*

Se trata de una cueva natural de muy difícil acceso. Carece de relleno. Al fondo de ella se construyó una pared de 0,50 a 1 m. de altura, detrás de la cual se colocaron, sin conexión anatómica, huesos humanos mezclados con piedras de irregular tamaño (Figura 2). Los cráneos, en estudio por M. D. Dolores Garralda, habían sido colocados, generalmente, envueltos en tejidos vegetales de varios tipos<sup>28</sup> y

24. CHIL Y NARANJO, G. (1880): *Expedición a Guayadeque*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), t. I, n.º 6, pp. 161-166.

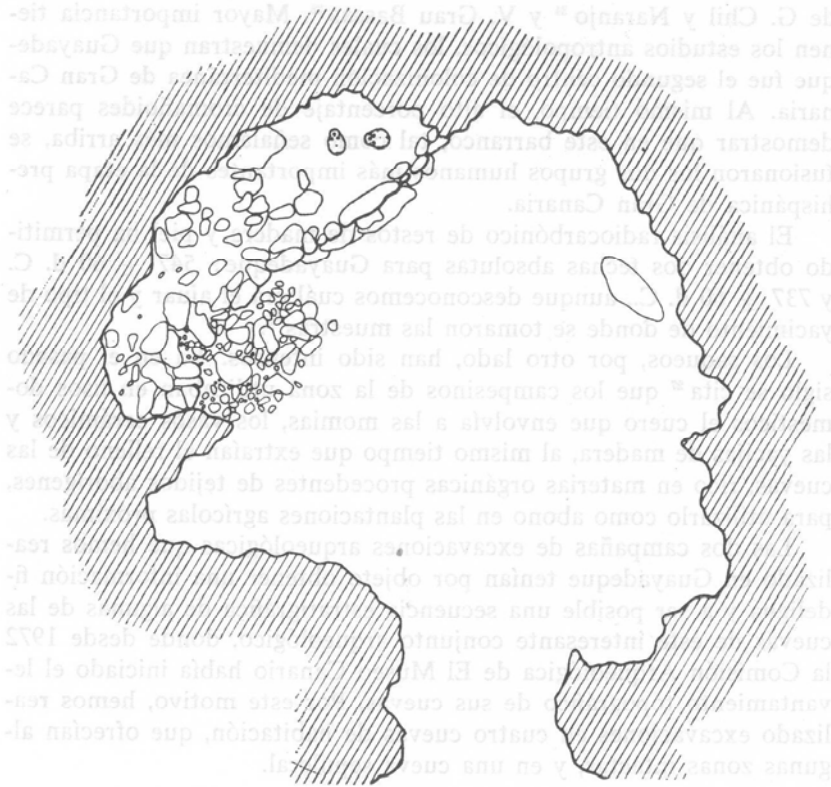
25. GRAU-BASSAS, V. (1880): *Las cuevas de Guayadeque*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), t. I, n.º 3, pp. 65-69.

26. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1980): *El poblamiento prehispanico de las Islas Canarias. Recientes aportaciones*, en "Actas del III Coloquio de Historia Canario-americana (1978)" (Las Palmas), t. I, p. 24.

27. CHIL Y NARANJO, G. (1976): *Estudios históricos...*, t. I, p. 486.

28. GALVÁN SANTOS, B. (1980): *El trabajo del junco...*, p. 65; MARTÍN SOCAS, D. (1980): *Aproximación a la economía de Gran Canaria en época prehispanica*, en "Actas del III Coloquio de Historia Canario-americana (1978)" (Las Palmas), t. I, fig. 1.





**FIG. 2**  
 Planta de la Cueva 121 del Barranco de Guayadeque (Ingenio)  
 (Dibujo: A. Romero)

protegidos con piedras, a pesar de lo cual algunos estaban fragmentados. La ausencia de ajuar, salvo los aludidos fragmentos de tejidos vegetales y un fragmento amorfo de cerámica sin decoración, es notoria y revela la existencia de un rito de enterramiento secundario.

Se debe destacar la novedad de este tipo de enterramiento de los aborígenes grancanarios, cuyo único paralelo se encuentra, con notables diferencias, en una cueva de la Cuesta de Silva estudiada por

M. Fusté, habiéndose localizado en fecha reciente nuevos yacimientos de este tipo en otros puntos de la Isla<sup>29</sup>.

#### I.—b) *Cuevas de habitación*

Las excavaciones realizadas en algunas cuevas de habitación —dos en la campaña de 1975 y otras dos en la de 1976— nos ha permitido obtener algunos datos de interés, que modifican ciertas teorías existentes sobre la prehistoria de Gran Canaria.

Una de las cuevas, denominada Cueva del Sastre, está compuesta de varias galerías, modificadas en algunos puntos por muros de piedra seca o de cenizas y piedras. La cueva, en cuya superficie existían tejidos vegetales deshechos<sup>30</sup>, estaba parcialmente revuelta, a pesar de lo cual pudimos realizar en una zona intacta un corte de 3 x 1 m. donde se alcanzó una potencia fértil de 1,65 m., la mayor alcanzada, que conocemos, en un yacimiento arqueológico prehispanico de Gran Canaria. Se rechaza así el tópico de que en esta Isla no existen yacimientos con estratigrafías arqueológicas.

Las excavaciones en estas cuevas de habitación, en especial en la ya aludida Cueva del Sastre, han aportado, además, ciertos datos de interés sobre las cerámicas prehispanicas que modifican algunas de las premisas utilizadas en los estudios existentes sobre la cerámica aborigen de Gran Canaria. En efecto, tradicionalmente se habla de una cerámica tosca, denominada primitiva, junto a cerámicas de formas compuestas con decoración pintada o con engobe, considerada más evolucionada, sin que se pudiese en ningún momento afirmar su contemporaneidad o si pertenecían a épocas y culturas diferentes (Figura 6).

Tras nuestras excavaciones hemos podido comprobar que ambos tipos cerámicos son contemporáneos o que al menos lo son durante el tiempo de ocupación de las cuevas excavadas.

#### II.—TEJEDA

Las investigaciones arqueológicas en Tejeda se iniciaron a finales del pasado siglo por V. Grau Bassas<sup>31</sup> y R. Verneau<sup>32</sup>. Con posterior-

29. FUSTÉ, M. (1959): *Exploración de una cueva sepulcral aborigen en Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), 65-72, pp. 105-108; (1960): *Esqueletos humanos procedentes de una cueva sepulcral aborigen en Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), 73-74, pp. 193-202.

30. GALVÁN SANTOS, B. (1980): *El trabajo del junco...*, p. 65.

31. GRAU-BASSAS, V.: *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria verificados de orden y bajo la dirección del Museo Canario*. Manuscrito, en curso de publicación, conservado en la Biblioteca del Museo Canario de Las Palmas;



ridad S. Jiménez Sánchez<sup>33</sup> se ocupó de la descripción de algunos yacimientos prehispánicos de este Término municipal.

Nuestras excavaciones en Tejeda se centraron en el Bentaiga, Cuevas del Rey y El Toscón, visitando, asimismo, numerosos yacimientos en otros puntos.

## II.—a) *Bentaiga*

El Roque del Bentaiga es un espigón rocoso (Coordenadas: 15° 57' 00" long. W. y 27° 58' 15" lat. N.) resto de una capa de relleno, fruto de la erosión que ha sufrido Gran Canaria desde el Mioceno, situado (Figura 1: 2) en el centro de la Caldera de Tejeda<sup>34</sup>. Su altura es de 1.300 m. y se eleva casi 600 m. bruscamente sobre el cauce de los barrancos de Tejeda y del Espinillo.

El Bentaiga es citado en las fuentes escritas canarias, bajo diversas grafías como *Bentayga*, *Bentagay*, *Ventangay*, *Ventanguade* o *Ventagaire*, como una de las fortalezas donde se refugiaron los aborígenes ante el acoso castellano. En él A. Bernáldez<sup>35</sup> sitúa la muerte del capitán vizcaíno Mújica, que otros cronistas fijan en la fortaleza *Axodar*<sup>36</sup>.

En las crónicas se nos ofrecen unas breves e interesantes descripciones de esta «fortaleza», siendo las más destacadas las de A. Sedeño<sup>37</sup>:

“Esta fortaleza es toda de risco i en lo alto están unas cuebas onde ai capacidad de tener mucha jente i se sube a ellas por unos bien peligrosos pasos. Tiene a el pie una fuente abundante de agua, corriente, que no se les podía estorbar”.

(1880): *Una exploración a la Caldera de Bentaiga*, en “El Museo Canario” (Las Palmas), t. I, pp. 295-299.

32. VERNEAU, R. (1879): *Habitations, sepultures et lieux sacrés des anciens canariens*, en “Revue d'Anthropologie” (París), II, p. 13; (1887): *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien*. París, p. 193.

33. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952): *Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951*, en “Faycán” (Las Palmas), 3, p. 18 y (1952): *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. (Campaña de 1952)*, en “Faycán” (Las Palmas), 3, pp. 7-15.

34. BRAVO, T. (1960): *Geografía general de las Islas Canarias*, t. II. Santa Cruz de Tenerife.

35. BERNALDEZ, A. (1878): *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el bachiller A. Bernáldez, cura que fue de la villa de Los Palacios, capellán de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla*. Madrid, p. 614.

36. MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias...*

37. SEDEÑO, A. (1978): *Brebe resumen y Historia (no) muy verdadera de la Conquista de Canarias scripta (no) por Antonio Cedeño natural de Toledo, uno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Raxon*. En MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias...*, p. 362.

de P. Gómez Escudero <sup>38</sup>:

“...era un risco mui empinado por todas partes a modo de torre con anchura por arriba í una fuentesica bastante para darles agua; sólo tenían una subida mui agria i fácil de defender”.

y T. Arias Marín y Cubas <sup>39</sup>, quien da varias descripciones:

“...es tierra muy roja á modo de almagra y encima tiene una fabrica admirable de la naturaleza, que es un peñon de riscos muy altos y pendientes en torno con una subida á lo alto muy peligrosa; tiene al pie muchas cuevas y caserios con cantidades de huesos de gentiles á modo de sepulcros, y una fuente de buena agua que es poca sale corriente á fuera; habia en lo alto familias y ganados, que parecian hormigas”.

“...en lo alto de aquel risco empinado á modo de torre, hay una grande llanura con una fuente a modo de charco, ...”

“...descubrimos por el camino el alto risco de Bentaiga que ya no tenia gente, tenia arboles en su llanada, una palmera y un muy alto pino; y dicese tienen allí un buen charco de agua, sitio inhabitable por el mucho yelo y frio”.

La fuente citada por los cronistas está hoy desecada, aunque en la tradición oral se recoge su existencia. La misma tradición considera que la muralla que rodea la parte más alta del Roque en sus zonas más accesibles fue construida por los aborígenes, aunque los cronistas no hagan referencia a ella. Según éstos la defensa no duró más de 15 días, lo que hace difícil su construcción en este periodo, más aún si consideramos que estaban sitiados y ocupados en arrojar piedras irregulares y no «a modo de molino con un agujero en medio y un palo atravesado... y a pedazos de niños divididos a trozos» <sup>40</sup>. Esta «muralla» carece de utilidad si no era la defensa y la técnica de construcción no se parece a la empleada por los actuales campesinos. No obstante, no poseemos ninguna prueba que asegure su procedencia aborigen.

En ambos costados del Bentaiga se abre una serie de cuevas, concentrándose en su vertiente sur. En su mayoría son cuevas naturales, aunque muchas están mejoradas artificialmente. Existen también algunas cuevas artificiales. Su estado es ruinoso, ya que desde el pasado siglo los saqueos han sido intensos, acrecentándose a partir de la construcción de un camino de acceso en 1962. En El Museo Canario de

38. GÓMEZ ESCUDERO, P. (1978): *Libro segundo prosigue la Conquista de Canaria. Sacado en limpio fielmente del manuscrito del licenciado Pedro Gómez Scudero, Capellán*. EN MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias...*, p. 416.

39. ARIAS MARÍN Y CUBAS, T. de: *Historia de las siete...*

40. ABBEU Y GALINDO, J. (1955): *Historia de la Conquista...*, pp. 108-109.

Las Palmas de Gran Canaria se conservan restos humanos, vasijas y fragmentos de tejidos vegetales<sup>41</sup>, recogidos muchos de ellos por V. Grau Bassas a finales del siglo XIX.

En nuestra campaña realizamos la planimetría de varias cuevas naturales, con la recogida de material cerámico y óseo y ejecución de catas en aquellas zonas que no estaban revueltas. Por lo general, se tratan de cuevas con escaso relleno en la actualidad, aunque en algunas de ellas, por los restos conservados junto a la pared, pudiese alcanzar un metro de potencia. Los fragmentos cerámicos, muy abundantes, pertenecen a grandes y pequeñas vasijas. Tanto sus motivos pintados (Figura 7:3-7) —bandas horizontales, retículas, líneas horizontales de semicírculos, zig-zags, líneas quebradas, ... etc.— como sus formas (Figura 7:1-2) —de paredes de tendencia cilíndrica o troncocónica y fondo plano, globulares con pie y cuello exvasado, ...— recuerdan a las cerámicas recogidas en nuestras excavaciones en Guayadeque y Arguineguín.

Una de las cuevas naturales se compone de una amplia sala, cuya superficie aparece cubierta totalmente por grandes bloques desprendidos del techo, y de una serie de cubículos laterales, unos abiertos en las paredes y otros bajo el nivel del suelo. Algunas de las grietas de las paredes de los cubículos aparecían cubiertas por cenizas amasadas con piedras de pequeño tamaño, conchas de moluscos marinos, preferentemente de patellas, y fragmentos de madera, al igual que ocurre en las cuevas del Barranco de Guayadeque, para aislarlos de la humedad. En uno de dichos cubículos nos encontramos con abundantes tallos de raíces de cebada (*Hordeum sp.*) y de retama (*Teline microphylla*) junto a huesos de cabra, entre ellos dos cráneos y varios cuernos, y restos de tejidos vegetales, entre los que destaca un bolso de tejido de junco (Figura 5) de 25 cms. de alto, similar a otros del Barranco de Guayadeque conservados en El Museo Canario<sup>42</sup>.

Excavamos, además, dos cuevas artificiales con escaso relleno, donde sólo recogimos pequeños fragmentos de cerámica y esquirlas de huesos de cabras. No obstante, se observaron algunos datos de interés para conocer la estructura de estas construcciones.

Lo más excepcional del Bentaiga es, sin duda, la presencia del *almogaren*, definido por V. Grau Bassas<sup>43</sup> como «santuario con una pila para ofrendas». Para J. Abreu Galindo<sup>44</sup> eran casas santas donde

41. RODRÍGUEZ DORESTE, J. (1967): *El Museo Canario. Breve reseña histórica y descriptiva*. Las Palmas.

42. GALVÁN SANTOS, B. (1980): *El trabajo del junco...*, p. 59.

43. GRAU-BASSAS, V. (1880): *Una exploración...*, p. 298.

44. ABREU GALINDO, J. (1955): *Historia de la Conquista...*, pp. 108-109.

se encomendaban los aborígenes a su dios, regándolo con leche todos los días. El texto de P. Gómez Escudero<sup>45</sup> es más confuso:

“Tenían otra casa en un risco alto llamado *Almogarén*, que es casa sancta; allí invocaban i sacrificaban regándola con leche todos los días, i que en lo alto viuía su Dios i tenían ganado para esto diputados”.

El almogaren del Bentaiga es una construcción rectangular de 6 x 3,5 m., excavada en la roca 1,35 m. en uno de los lados pequeños. El suelo, horizontal, está cruzado por una serie de canales de 0,28 a 0,10 m. de profundidad, encontrándose en la parte central uno circular de 0,75 m. de diámetro.

Muy próximo a este almogaren existe otra superficie excavada en la roca, más irregular y de menor complejidad, con una cazoleta central de 0,35 m. de diámetro y 0,24 m. de profundidad, junto a otras menores laterales.

Asociados a estos «almogaren», cuyo significado se nos escapa, aunque D. J. Wölfel<sup>46</sup> los asocia a un lugar de sacrificio y lugar de reunión y al bereber *Sloh almogger*, se encuentran dos cuevas artificiales de reducidas dimensiones, en una de las cuales existe una pintura ocre-rojiza, que no sabemos por el momento encuadrar al presentar una estructura diferente a los grabados y pinturas de la isla.

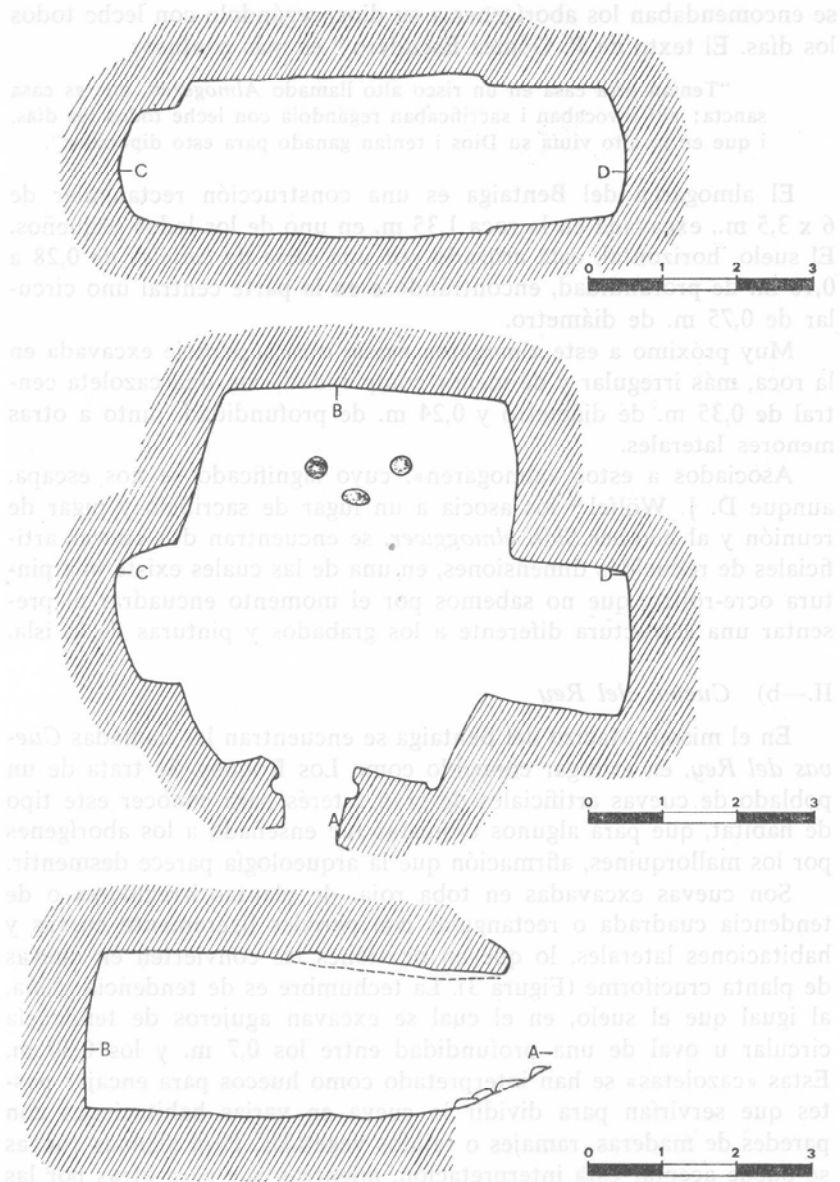
## II.—b) *Cuevas del Rey*

En el mismo Macizo del Bentaiga se encuentran las llamadas *Cuevas del Rey*, en el lugar conocido como Los Roques. Se trata de un poblado de cuevas artificiales de gran interés para conocer este tipo de hábitat, que para algunos cronistas fue enseñado a los aborígenes por los mallorquines, afirmación que la arqueología parece desmentir.

Son cuevas excavadas en toba roja, de plantas irregulares o de tendencia cuadrada o rectangular con paredes ligeramente curvas y habitaciones laterales, lo que en ocasiones las convierten en cuevas de planta cruciforme (Figura 3). La techumbre es de tendencia plana, al igual que el suelo, en el cual se excavan agujeros de tendencia circular u oval de una profundidad entre los 0,7 m. y los 0,30 m. Estas «cazoletas» se han interpretado como huecos para encajar postes que servirían para dividir la cueva en varias habitaciones con paredes de maderas, ramajes o tejidos vegetales. Para algunas cuevas se puede aceptar esta interpretación, mientras que para otras por las reducidas dimensiones de las cuevas y por la posición de estas «cazo-

45. GÓMEZ ESCUDERO, P. (1978): *Libro segundo...*, p. 440.

46. SASTRE, A. G. (1946): *Los problemas capitales del Africa blanca por el Dr. Dominik Josef Wölfel*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), VI, p. 44.



**FIG. 3**  
 Planta y secciones de una cueva artificial de habitación de  
 Cuevas del Rey (Tejeda)  
 (Dibujo: A. Romero)



letas» necesariamente habría que buscar otro significado. En los dinteles de la boca de las cuevas se encuentran canales para encajar las puertas de madera, de las que se conservan varias en El Museo Canario. Es posible que algunas fuesen de troncos de palma o al menos las asas fuesen de esta madera, pues en las cuevas del Bentaiga encontramos varias.

En este poblado se encuentra una de las cuevas artificiales más interesantes de Gran Canaria, conocida con el nombre de *Cueva del Guayre*. Descubierta por V. Grau Bassas<sup>47</sup>, R. Verneau<sup>48</sup> señaló en diversas ocasiones su importancia. Se trata de una cueva (Figura 4)

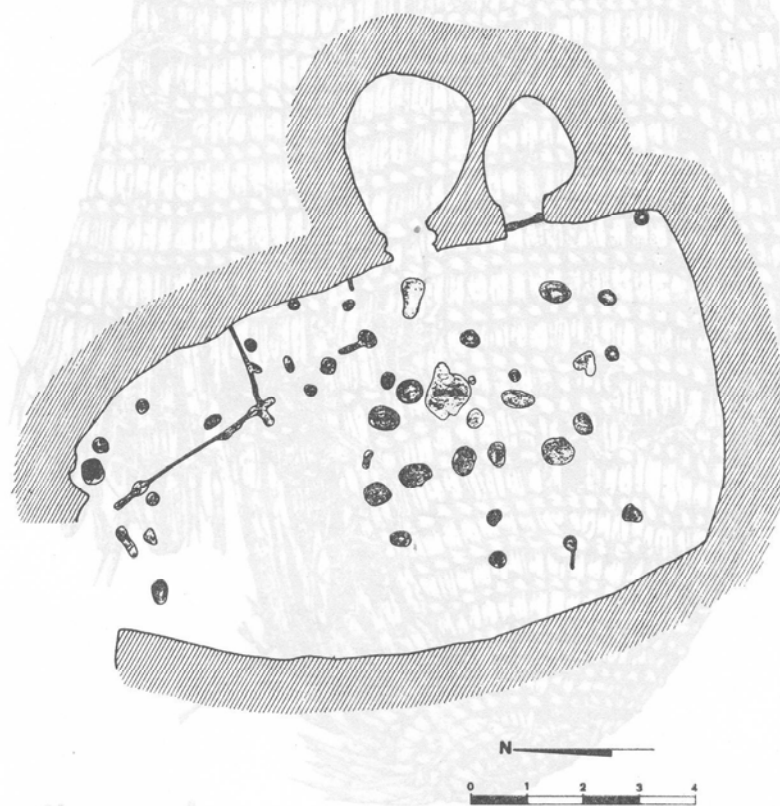


FIG. 4  
 Planta de la Cueva del Guayre (Tejeda)  
 (Dibujo: A. Romero)

47. Manuscrito citado en la nota 31.

48. VERNEAU, R. (1879): *Habitations, sepultures...*



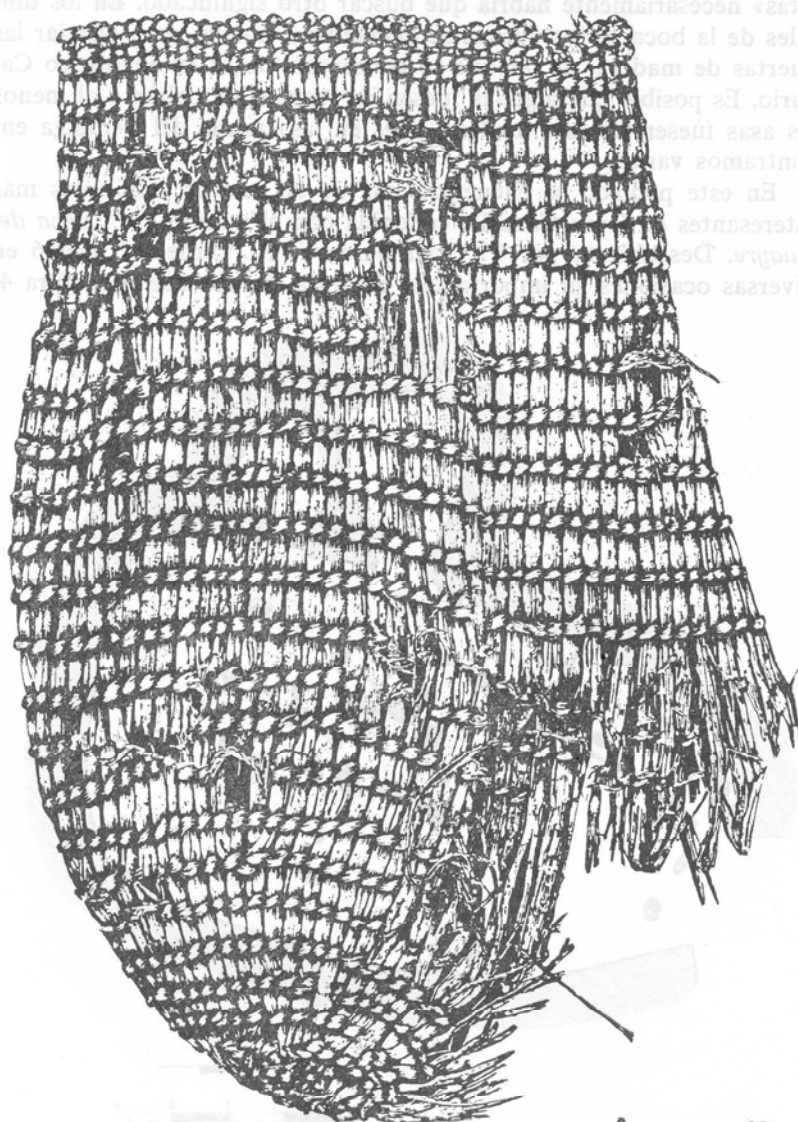


FIG. 5

Bolsa de tejido vegetal, Roque de Bentaiga (Tejeda)

(Dibujo: A. Romero)

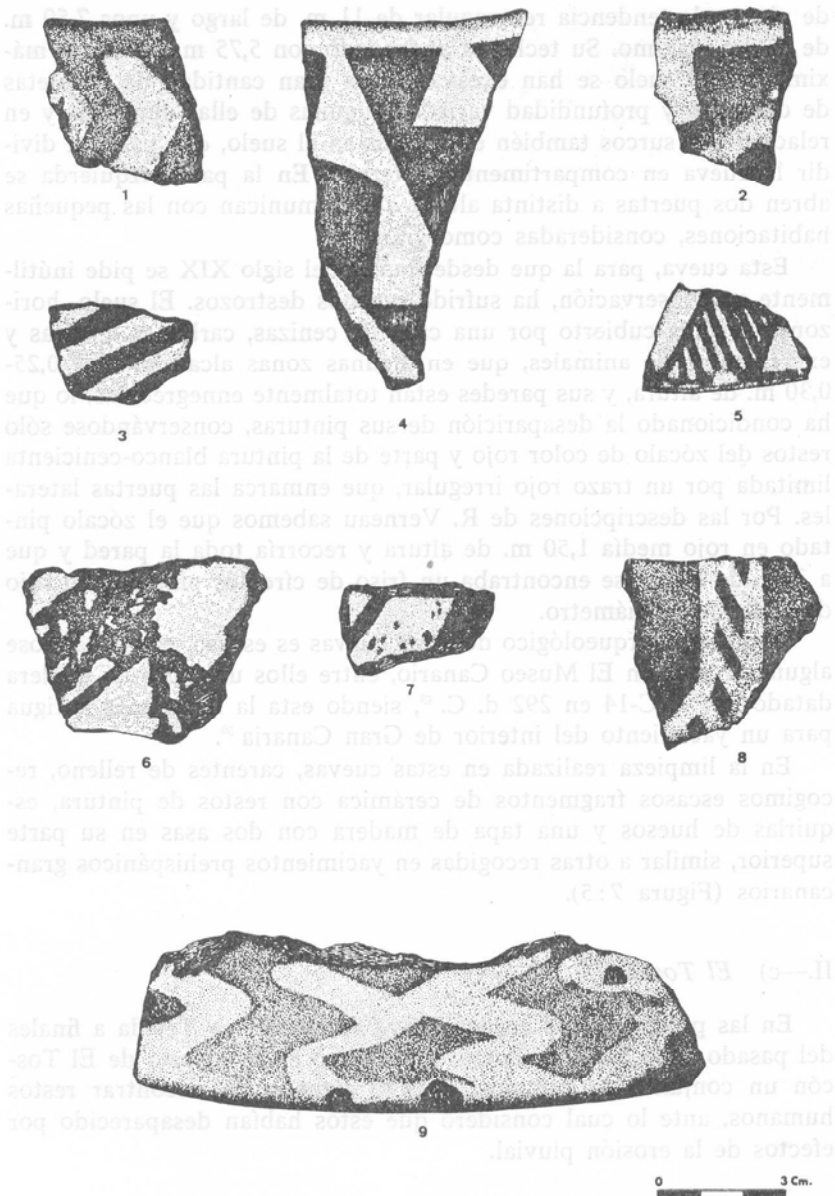


FIG. 6  
 Cerámica. Barranco de Guayadeque (Ingenio)  
 (Dibujo: A. Romero)

de planta de tendencia rectangular de 11 m. de largo y unos 7,50 m. de ancho máximo. Su techo es abovedado con 5,75 m. de altura máxima. En el suelo se han excavado una gran cantidad de cazoletas de diámetro y profundidad variados, algunas de ellas alineadas y en relación con surcos también excavados en el suelo, que parecen dividir la cueva en compartimentos internos. En la pared izquierda se abren dos puertas a distinta altura que comunican con las pequeñas habitaciones, consideradas como graneros.

Esta cueva, para la que desde finales del siglo XIX se pide inútilmente su conservación, ha sufrido muchos destrozos. El suelo, horizontal, estaba cubierto por una capa de cenizas, carbones, piedras y excrementos de animales, que en algunas zonas alcanzaba los 0,25-0,30 m. de altura, y sus paredes están totalmente ennegrecidas, lo que ha condicionado la desaparición de sus pinturas, conservándose sólo restos del zócalo de color rojo y parte de la pintura blanco-cenicienta limitada por un trazo rojo irregular, que enmarca las puertas laterales. Por las descripciones de R. Verneau sabemos que el zócalo pintado en rojo medía 1,50 m. de altura y recorría toda la pared y que a 3 m. de altura se encontraba un friso de círculos pintados en rojo de 0,10 m. de diámetro.

El material arqueológico de estas cuevas es escaso, conservándose algunos restos en El Museo Canario, entre ellos un trozo de madera datado por el C-14 en 292 d. C.<sup>49</sup>, siendo esta la fecha más antigua para un yacimiento del interior de Gran Canaria<sup>50</sup>.

En la limpieza realizada en estas cuevas, carentes de relleno, recogimos escasos fragmentos de cerámica con restos de pintura, esquirlas de huesos y una tapa de madera con dos asas en su parte superior, similar a otras recogidas en yacimientos prehistóricos gran-canarios (Figura 7:5).

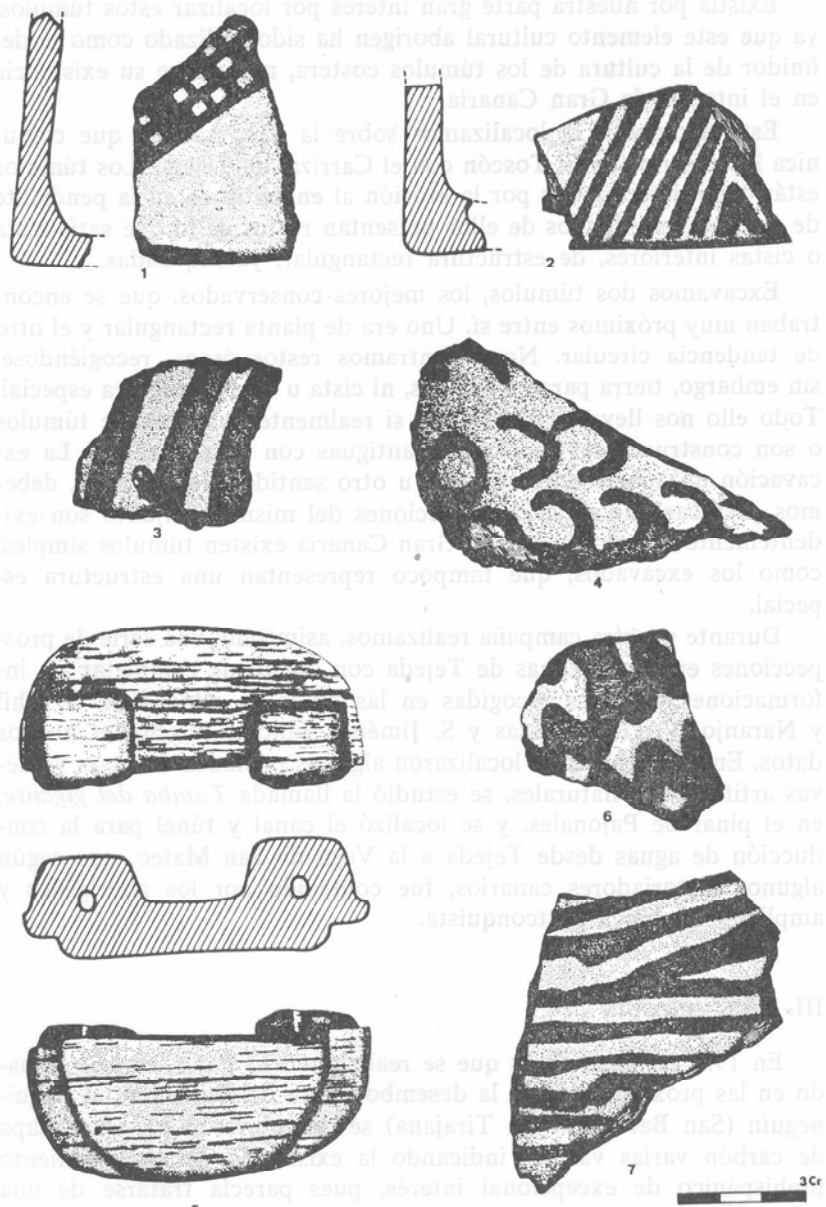
## II.—c) *El Toscón*

En las prospecciones arqueológicas realizadas en Tejeda a finales del pasado siglo V. Grau Bassas<sup>51</sup> encontró en la Meseta de El Toscón un conjunto de túmulos. Excavó algunos sin encontrar restos humanos, ante lo cual consideró que éstos habían desaparecido por efectos de la erosión pluvial.

49. FUSTÉ, M. (1959): *Algunas observaciones...*, pp. 22-23.

50. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1980): *El poblamiento prehistórico...*, p. 24; MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1976): *Fechas de Carbono —14 para la arqueología prehistórica de las Islas Canarias*, en "Trabajos de Prehistoria" (Madrid), 33, pp. 318-328.

51. Manuscrito citado en la nota 31.



**FIG. 7**  
 Cerámica (1, 2, 3, 4, 6 y 7). Roque de Bentaiga (Tejeda).  
 Tapa de madera (5). Cuevas del Rey (Tejeda)  
 (Dibujo: A. Romero)



Existía por nuestra parte gran interés por localizar estos túmulos, ya que este elemento cultural aborigen ha sido utilizado como el definidor de la cultura de los túmulos costera, negándose su existencia en el interior de Gran Canaria.

Esta necrópolis la localizamos sobre la pista rodada que comunica los caseríos de El Toscón con el Carrizal de Tejeda. Los túmulos están muy deteriorados por la erosión al encontrarse en la pendiente de una ladera. Algunos de ellos presentan restos de lo que sería cista o cistas interiores, de estructura rectangular, ya saqueadas.

Excavamos dos túmulos, los mejores conservados, que se encontraban muy próximos entre sí. Uno era de planta rectangular y el otro de tendencia circular. No encontramos restos óseos, recogándose, sin embargo, tierra para su análisis, ni cista u otra estructura especial. Todo ello nos lleva a plantearnos si realmente se tratan de túmulos o son construcciones recientes o antiguas con otra finalidad. La excavación no aportó datos en uno u otro sentido. No obstante, debemos destacar que otras construcciones del mismo conjunto son evidentemente túmulos y que en Gran Canaria existen túmulos simples, como los excavados, que tampoco representan una estructura especial.

Durante nuestra campaña realizamos, asimismo, una serie de prospecciones en varias zonas de Tejeda con objeto de completar las informaciones parciales recogidas en las obras ya citadas de G. Chil y Naranjo, V. Grau Bassas y S. Jiménez Sánchez y obtener nuevos datos. En este sentido se localizaron algunos poblados de casas y cuevas artificiales y naturales, se estudió la llamada *Tumba del gigante*, en el pinar de Pajonales, y se localizó el canal y túnel para la conducción de aguas desde Tejeda a la Vega de San Mateo, que según algunos historiadores canarios, fue contruido por los aborígenes y ampliado en época postconquista.

### III.—ARGUINEGUÍN

En 1977 en unas obras que se realizan en El Pajar, caserío situado en las proximidades de la desembocadura del Barranco de Arguineguín (San Bartolomé de Tirajana) se descubrieron bajo una capa de carbón varias vasijas, indicando la existencia de un yacimiento prehispánico de excepcional interés, pues parecía tratarse de una casa del antiguo poblado de Arguineguín, conocido y descrito en las antiguas crónicas. En efecto, se habla de él al comentar el episodio de Bentagaire y Doramas, de notable interés para conocer algunos

aspectos de la sociedad canaria prehispanica, o el fracasado intento de desembarco realizado por Gadifer de la Salle<sup>52</sup>. Asimismo en la obra de A. Sedeño<sup>53</sup> se nos dice lo siguiente:

“El primer señorío fue a la parte de el sur en el Oriente de la isla, como constaba i aún oy de las Ruinas de los grandes edificios que eran allí mismo haitados, i aún siempre tubieron sus señores como en el Arguineguín uno...”.

R. Verneau<sup>54</sup> visitó a finales del pasado siglo este poblado, describiendo con excepcional detalle la estructura de las casas y la existencia de una muralla semicircular. A unos 200 m. del núcleo de este poblado descubrió, asimismo, una necrópolis de túmulos, que cubrían enterramientos en cistas excavadas en la arena. Distinguió tres tipos de túmulos: túmulos individuales, túmulos colectivos con diversas inhumaciones en cistas individuales y un túmulo que cubría una gran fosa en la que yacían 20 esqueletos.

Por otro lado, debemos señalar que en El Museo Canario se conservan interesantes materiales arqueológicos procedentes de Arguineguín, de túmulos, casas y cuevas, y que S. Jiménez Sánchez<sup>55</sup> realizó excavaciones en este pueblo.

La construcción de un pozo de aguas negras, que puso al descubierto la existencia del yacimiento, se había realizado en un pequeño jardín-huerto de una casa actualmente habitada, el cual se excavó en su totalidad, realizándose un corte de 6 x 3,5 m. Dicha excavación puso al descubierto una casa prehispanica de piedra seca, cuya planta no puede precisarse con exactitud, ya que gran parte de ella permanece bajo la casa moderna. No obstante, podemos afirmar que es, en principio, de tipo cruciforme en su interior. Dicha casa se había incendiado mientras se habitaba, como lo demuestra su techumbre de madera y piedras caída sobre el interior con la consiguiente capa de cenizas y carbón, conservándose en su posición originaria diversos elementos culturales aborígenes en torno al hogar, ubicado en su interior y junto a la entrada, tales como vasijas, molinos y una pileta de 0,50 m. en su interior construida con cuatro losas de piedra. La cerámica hallada en el interior de la casa es de formas simples y compuestas, existiendo tanto vasos decorados con pinturas o con en-

52. SERRA RÁFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1965): *Le Canarien...*, t. III, pp. 120-121.

53. SEDEÑO, A. (1978): *Breve resumen y Historia...*, p. 381. Para F. Morales Padrón el autor de este texto no es A. Sedeño.

54. VERNEAU, R. (1879): *Habitations, sepultures...*

55. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas...*, pp. 63 y 133-134.



gobe rojo como los lisos y de superficies toscas o espatuladas (Figura 8).

El descubrimiento de este yacimiento intacto ha aportado una información de excepcional valor sobre la dieta alimenticia de sus habitantes. Sólo se inventariaron 50 fragmentos óseos inclasificables por su pequeño tamaño, de los que 38 pertenecían al Nivel 1, 8 al Nivel 2 y 4 al Nivel 3, mientras que fueron 1675 los caparazones de moluscos marinos inventariados, de los que 641 pertenecían al Nivel 1, 938 al Nivel 2 y 96 al Nivel 3. Nos interesa destacar los ejemplares de los niveles 2 y 3, por cuanto el Nivel 1 no tenían relación estrecha con la casa al encontrarse sobre la techumbre derruida y quemada y estar formado por materiales de arrastre. Los moluscos más conocidos pertenecen a las especies siguientes: *Monodonta atrata* (974 ejemplares en el total, 565 en el Nivel 2 y 64 en el Nivel 3), *Thais haemastoma* (184 ejemplares en el total, 139 en el Nivel 2 y 7 en el Nivel 3), *Patella conspicua* (131 ejemplares en el total, 65 en el Nivel 2 y 6 en el Nivel 3), *Monodonta turbinata* (118 ejemplares en el total, 62 en el Nivel 2 y 7 en el Nivel 3) y *Patella lowei* (78 ejemplares en el total, 49 en el Nivel 2 y 6 en el Nivel 3). A pesar de la importancia de este consumo no creemos que la existencia de esta casa, como la de otras de los poblados costeros grancanarios, deba ponerse en relación con la explotación de los recursos marinos<sup>56</sup>, opinión también rechazada por otros investigadores<sup>57</sup>.

Se ha realizado asimismo análisis radiocarbónico que nos permite fechar una de las vigas carbonizadas de la techumbre en el 480 d. C. (Gak - 8005  $1.470 \pm 110 = 480$  a. D.), que con las obtenidas por M. C. Jiménez y M. del C. del Arco para una casa del poblado de Los Caserones de San Nicolás de Tolentino, son las más antiguas<sup>58</sup> para este fenómeno cultural grancanario, cuya introducción en la isla algunos autores habían llegado a fijar en la segunda mitad del primer milenio de nuestra Era.

En el III Coloquio de Historia Canario-americana apuntamos<sup>59</sup> una serie de conclusiones a las que habíamos llegado tras nuestros estudios en Gran Canaria, a las cuales remitimos al seguir las manteniendo, no sin señalar una vez más que son provisionales y que cual-

56. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945): *La arqueología canaria en 1944*, en "Revista de Historia" (La Laguna), XI, p. 196.

57. MARTÍN SOCAS, D. (1980): *Aproximación a la economía...*, p. 102.

58. ARCO AGUILAR, M. del C.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C. y NAVARRO MEDEROS, J. F. (1979): *Nuevas fechas de C-14 en la Prehistoria de Gran Canaria*, en "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVIII-XL, pp. 73-78.

59. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1980): *El poblamiento prehispánico...*, pp. 30-31.

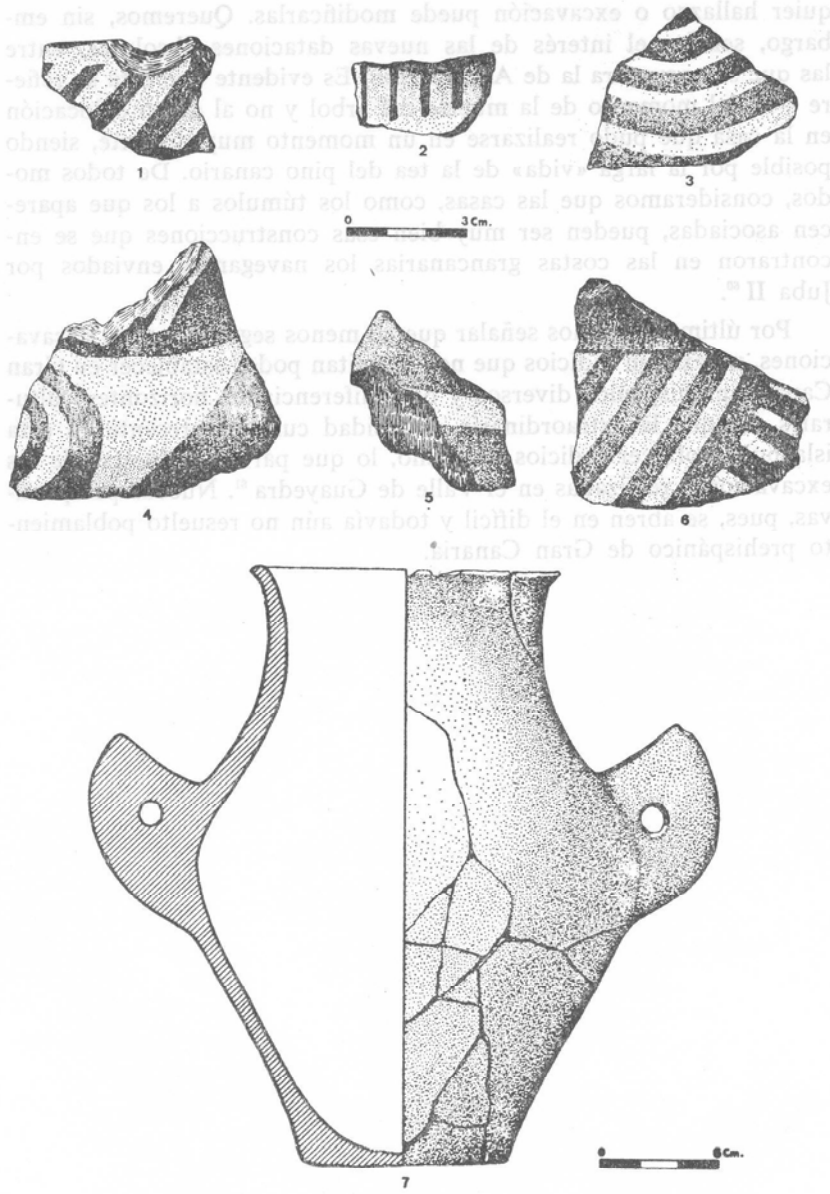


FIG. 8

Cerámica. Arguineguín (San Bartolomé de Tirajana)

(Dibujo: A. Romero)



quier hallazgo o excavación puede modificarlas. Queremos, sin embargo, señalar el interés de las nuevas dataciones absolutas, entre las que se encuentra la de Arguineguín. Es evidente que ésta se refiere a la del momento de la muerte del árbol y no al de su colocación en la casa que pudo realizarse en un momento muy distante, siendo posible por la larga «vida» de la tea del pino canario. De todos modos, consideramos que las casas, como los túmulos a los que aparecen asociadas, pueden ser muy bien esas construcciones que se encontraron en las costas grancanarias los navegantes enviados por Juba II<sup>60</sup>.

Por último, debemos señalar que, al menos según nuestras excavaciones, no existen indicios que nos permitan poder establecer en Gran Canaria prehistórica diversos y bien diferenciados horizontes culturales, aunque la extraordinaria diversidad cultural presente en esta isla pueda ofrecer indicios para ello, lo que parece deducirse de las excavaciones realizadas en el Valle de Guayedra<sup>61</sup>. Nuevas perspectivas, pues, se abren en el difícil y todavía aún no resuelto poblamiento prehistórico de Gran Canaria.

60. BLÁZQUEZ, J. M. (1977): *Las Islas Canarias...*, pp. 45-46.

61. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1980): *Valle de Guayedra*, en "Noticario Arqueológico Hispano" (Madrid), 11, pp. 381-403.